



LA MUERTE COMO EXPERIENCIA EDUCATIVA SIGNIFICATIVA Y TRANSVERSAL PARA LA EDUCACIÓN PERUANA A PARTIR DEL COVID-19

*Miguel Eduardo Martínez La Rosa**
Universidad Católica Sedes Sapientiae
memartinez@ucss.edu.pe

Fecha de recepción: junio de 2023 **Fecha de aceptación:** noviembre de 2023

RESUMEN: La pedagogía de la muerte es un enfoque educativo que pretende abordar los procesos de muerte y duelo de forma abierta e inclusiva en el ámbito social y educativo. Su principal objetivo es crear conciencia sobre la muerte como una parte inevitable de la experiencia humana y ayudar a las personas a afrontar el dolor y la pérdida de maneras más sanas y constructivas.

La pandemia por el COVID-19 ha demostrado la necesidad de una educación que prepare a la población para enfrentar sus pérdidas. Esta

* **Miguel Eduardo Martínez La Rosa** es doctor y magíster en Filosofía. Asimismo, es bachiller en educación y profesor titulado de nivel secundario en Filosofía y Religión. Posee más de 12 años de experiencia en gestión educativa. Se desempeña como catedrático de Educación Personalizada de la Facultad de Educación de UNIR, y en el Máster en Liderazgo y Dirección de Centros Educativos de esta misma universidad. Es docente de Organización Estratégica de IIEE, así como también es director de Trabajos de Fin de Estudios. También es docente de la Maestría en Educación de la Escuela de Posgrado Newman, impartiendo la asignatura de Perspectivas Contemporáneas del Aprendizaje. Actualmente es jefe del Departamento de Investigación de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Católica Sedes Sapientiae donde también imparte la asignatura de Filosofía de la Educación.

pedagogía se caracteriza por promover la apertura al diálogo sobre la muerte y crear un espacio donde las personas puedan compartir sus pensamientos, sentimientos e inquietudes relacionadas con este tema. Reconoce que las creencias y costumbres en torno a la muerte varían ampliamente entre culturas y religiones y, por lo tanto, se adapta a diferentes perspectivas culturales y espirituales. Asimismo, promueve la comprensión y el respeto mutuos.

La pedagogía de la muerte pretende desmitificar la muerte, desafiar los estereotipos y miedos infundados y ver la muerte como un proceso natural y una parte integral de la vida. Además, brinda apoyo emocional y recursos a quienes están en duelo, reconociendo que este proceso es personal y que diferentes personas pueden necesitar diferentes tipos de apoyo.

PALABRAS CLAVE: Muerte, duelo, educación, educación para la muerte.

THE DEATH AS AN EDUCATIONAL, MEANINGFUL AND TRANSVERSAL EXPERIENCE FOR PERUVIAN EDUCATION STARTING WITH COVID-19

ABSTRACT: The pedagogy of death is an educational approach that aims to address the processes of death and mourning in an open and inclusive way in the social and educational sphere. Its main goal is to raise awareness about death as an inevitable part of the human experience and to help people cope with grief and loss in healthier and more constructive ways.

The COVID-19 pandemic has demonstrated the need for education that prepares the population to face their losses. This pedagogy is characterized by promoting openness to dialogue about death and creating

a space where people can share their thoughts, feelings and concerns related to this topic. It recognizes that beliefs and customs around death vary widely between cultures and religions and therefore accommodates different cultural and spiritual perspectives. In addition, promotes mutual understanding and respect.

The pedagogy of death aims to demystify death, challenge stereotypes and unfounded fears and see death as a natural process and an integral part of life. Additionally it provides emotional support and resources to those who are grieving, recognizing that this process is personal and that different people may need different types of support.

KEYWORDS: Death, Grief, Education, Education for Death.

A todos mis compatriotas a quienes la muerte les alcanzó a través del COVID-19, y a todos sus seres queridos quienes deben desarrollar un “nuevo aprendizaje”: el saber vivir con sentido sin la presencia del ser amado.

1. Planteamiento del problema

Dado que en el Perú, como en todo el mundo, la experiencia del confinamiento, enfermedad y muerte, padecidas a causa del COVID-19 marcaron de forma terrible el sentido de la vida del ciudadano peruano y mundial, así como el enfoque educativo existente hasta ese momento, este artículo identificó la presente problemática teniendo su origen y primera aproximación en una comunicación desarrollada en el

Congreso Internacional de Teoría de la Educación CITE 2020+1, realizado en octubre de 2020.

Para enmarcar la problemática se debe recordar lo inmediato, a saber, que el hombre a lo largo de su vida crece y cambia, en consecuencia, la educación le ayuda a conocer y comprender dicha transformación personal. El hombre trabajará en algún momento de su vida, por lo cual la educación le ofrecerá el espacio para descubrir sus talentos y competencias necesarias para participar adecuadamente dentro del mundo laboral. El hombre vive con otros, de modo que la educación lo preparará para la convivencia. Todo esto es bien sabido (Frankl, 1991; Heidegger, 2005).

Sin embargo, el hombre algún día morirá —no se sabe cuándo— y verá morir a sus seres amados. Esto, también es bien sabido. Sin embargo, lo que podríamos llamar “educación pre-COVID-19”, ¿preparó al ser humano para enfrentar esta realidad absoluta? La conciencia y proximidad de la muerte que el COVID-19 le ha dejado a la humanidad, así como su sentido, ¿sería una nueva necesidad educativa que atender en la actualidad?

El objetivo principal de este artículo es reflexionar sobre algunas nuevas necesidades educativas que el mundo pos-COVID-19 le puede imponer al hombre que le sobreviva. Dentro de ellas, se priorizará a *la muerte* como una experiencia educativa «significativa y transversal» a todo el proceso educativo, introduciendo algunos elementos de la conocida “educación (o pedagogía) de la muerte” de Herrán y otros autores contemporáneos (Arnaiz, 2003b; Bulnes, 2018; Cantero, 2013; Herrán, 2015).

Dentro de los objetivos específicos de este trabajo, se espera identificar la importancia de educar a cada estudiante contando con la totalidad de sus posibilidades de ser, incluyendo a la máxima de todas ellas,

la muerte. Asimismo, plantear como hipótesis que si se educa para la muerte se podría realizar una renovada educación para la vida.

2. Hacia una educación para la muerte

2.1. La posibilidad de todas las posibilidades

El hombre es un ser posible, donde su existencia—no determinada— se va haciendo con cada una de sus decisiones. Cada decisión tomada, cada acto emprendido, configura su presente y lo proyecta hacia su futuro. No existe un futuro cerrado, todo en él es posible. Pero en el horizonte de todas sus posibilidades, aparece la posibilidad magna, la posibilidad de todas las posibilidades, la muerte, quizás la única verdad absoluta en la que se puede pensar en vida: todos morirán. De ahí que el hombre sea un *ser-para-la-muerte* (Heidegger, 2005).

El gran problema que este *ser-para-la-muerte* encuentra es la alienación y el olvido de que está en posibilidad de morir. La única certeza absoluta que se tiene en este mundo es el fin de la existencia. ¿Pero por qué el olvido? La existencia se convierte en un constante devenir de actividades que hacen que el hombre olvide temporalmente su finitud, su mortalidad.

No todos los hombres olvidan esto, pero quizás sean una minoría, ya que este olvido dramático pareciera ser característica común de un hombre actualmente masificado, globalizado en cierto sentido, envuelto en el uso incomprensivo de la tecnología, —no pocas veces— confundido respecto del sentido que tiene su propia vida en un mundo que parece ser líquido (Bauman, 2013).

Actualmente, vemos cómo la pandemia por el COVID-19 se ha quedado instalado en casi todas las existencias humanas del mundo que cobija, aun cuando esta parece haberse ido. Esta pandemia ha irrumpido en la aparente tranquilidad del hombre que iniciaba el siglo XXI y le ha venido a recordar su única gran verdad, el destino que le espera: “¡te vas a morir!”. Este *recuerdo* se ha expresado de modo directo y sin eufemismos, incluso con violencia. No solo eso, nos ha hecho presente que los seres que más amamos también pueden morir en cualquier momento.

De este modo, el mundo ha paralizado su ritmo normal y anormalizante. Los fundamentos principales del existir común se han desplomado, como lo ha hecho la economía, la sanidad y —lo que nos interesa en el presente artículo— el modo de educar a las personas que, en muchas partes del mundo, era un encaminarlas en un *ser más de lo mismo*, era un encajar en este mundo ya agrietado.

2.2. Aproximación al concepto de la muerte

Al parecer los seres humanos son los únicos seres vivos que tienen conciencia de que en algún momento de su vida morirán. Perder a un ser querido hace que la muerte se aloje como recuerdo, como experiencia pasada, muchas veces lejana, muchas veces atemorizante. La muerte se convierte en pérdida que debe superarse.

Sin embargo, la muerte es parte de ser un humano, y la muerte es nuestra última parada en este mundo. Así se convierte en destino y futuro de nuestra singularidad.

Para abordar el problema de la muerte es necesario diferenciar entre el individuo (singularidad orgánica humana: biológica, zoológica y genérica) y el concepto de persona, término que engloba a la personalidad humana,

al yo, a la conciencia del ser uno mismo diferente de todos los demás seres (Diccionario Filosófico, p. 499).

El individuo es el ser humano que nace, crece y muere. La persona no nace —en el sentido biológico—, salvo por alegoría o metáfora. La persona tampoco muere. La muerte es aquella última experiencia que nos transforma. Así, por ejemplo, el individuo (fuente de total singularidad) se vuelve un cadáver. De la persona no se puede decir que sea un cadáver, pero tampoco que sea un embrión. Todo este lenguaje es conceptualización racional. Cuando se dice “una persona ha nacido” presupone a un individuo altamente desarrollado. Se puede decir que el individuo se constituye en el devenir de su existencia, con una educación adecuada y con las debidas experiencias, en una persona.

En el lenguaje castellano, el individuo muere; sin embargo, la persona fallece. La muerte implica el término o fin radical de los procesos biológicos y la descomposición orgánica del individuo, una desconfiguración de su modo de aparecer en el mundo. El fallecimiento, en cambio, es el ocultamiento de la presencia de una personalidad abierta a los demás. Este ocultamiento de la presencia implica el esconderse de todo aquello que caracterizaba y hacía único al individuo, lo que en educación personalizada es entendido como “los atributos radicales del ser”: singularidad, apertura, intimidad y libertad (García, 1985).

Volviendo a la conceptualización de la muerte, para algunos la muerte es *aniquilación*, para otros es *transformación*. Para algunos, la muerte es el salto a la nada; para otros, la muerte es el paso a la eternidad.

El positivismo reduce la idea de la muerte al concepto de «organismo muerto» o «cadáver», así la muerte no es una

aniquilación, sino una transformación del organismo vivo en un cadáver. Y el cadáver no es la nada. El cadáver conserva, incluso en general, la individualidad propia del organismo viviente. Es cierto que la muerte puede comportar una transformación tal del organismo vivo que las partes formales de este organismo ya no tengan ningún coordinante con las partes del organismo muerto reducido a cenizas. Pero estas pueden considerarse como transformaciones ulteriores del cadáver y no invalidan la definición originaria de la muerte como transformación del organismo viviente en un cadáver. (Diccionario Filosófico, p, 496)

De este modo se puede entender la muerte como un *dejar de ser*, el problema abierto es si es un *dejar-de-ser-absoluto*, lo cual implicaría saltar a la nada, o es transformación, es decir, *un dejar-de-ser-así, aquí y ahora*. El abordaje del problema nos muestra dos modelos: un abordaje inmanente y materialista, pero por otro lado, un abordaje trascendente y metafísico.

Por tanto, siguiendo a Poch (2009) en cuanto al debate siempre abierto, lo cierto es que la conciencia del problema —la conciencia de la muerte— permite al hombre valorar la vida y vivirla, pues de no ser así, tal vez no la apreciaríamos e incluso carecería de sentido.

En conclusión, de la idea y sentido que el hombre tenga sobre la muerte, florecerá la idea y sentido que él mismo construirá sobre su vida. Es aquí donde se encuentra un argumento esencial para fundamentar la importancia de una educación para la muerte, porque preparando al hombre para el morir, se le prepara en el saber vivir.

3. La educación para la muerte, respuesta a una necesidad

De lo expuesto se justifica la necesidad de impulsar una educación para la muerte, un tipo especial de educación que supere los prejuicios, que supere las diferencias entre personas ya sean intelectivas y/o concretas; todo esto basado en un gran principio unificador: todos los seres humanos morirán.

Sin embargo, Pires (2019) sostenía que, para los materialistas, el título “Educación para la Muerte” significaba “Educación para la Nada”. Pero para aquel que entrevé la inmortalidad del alma, este título se torna grandioso, pues comprende que la muerte solo es el término de una experiencia material y el retorno a la vida libre del Espíritu. El hombre nace y le enseñan la educación para la vida. No obstante, la muerte es la certeza-negada, omitiéndola siempre que fuera posible, pintándola con los colores del vacío misterioso. Esta es la causa —señala el autor— por la que “no habrá vida plena ni muerte tranquila”.

Es posible observar que a los adultos o a los niños “nunca les han dado un método para enfrentarse a la muerte. La sociedad los ha preparado para la vida, pero nadie les ha enseñado a estar preparados para la muerte. Necesitan tanto educación para la muerte como para la vida” (Osho, 2004, p. 45).

Herrán (2015) expone que la educación para la muerte es uno de los caminos para conectar la educación ordinaria con la educación de la conciencia, comprendida como capacidad de visión que da el conocimiento y como capacidad de la que depende la posible evolución humana, tanto personal como social y filogenética (p. 35).

Esta “pedagogía o educación para la muerte” ha llamado el interés de diversos pensadores y especialistas de la educación, entre ellos, Rodríguez

Herrero, González, Navarro, Bravo, Freire y Cortina. En sus diversos trabajos, han propuesto a la muerte como el concepto y el tema radical de la educación actual. Sin embargo, los retos formativos claves de esta pedagogía no se encuentran incluidos aún en los diseños curriculares ordinarios (Herrán, 2015).

Siguiendo a estos autores, la educación para la muerte es un tema esencial pero prácticamente inexistente en la educación mundial actual y en los programas que forman nuevos docentes, futuros responsables de impartir la formación de sus educandos.

Retomando a Poch (2012), este reavivó las cuestiones que Octavi Fullat, catedrático de Filosofía de la Educación, lanzaba a los pedagogos o investigadores de la educación:

¿Qué les pasa a los pedagogos, tan científicos y tan racionales hoy en día, que no se enteran en sus estudios que cada sujeto humano acaba siempre muriéndose y que consiste, precisamente, en ser «moriturus» y no sólo «mortalis»? Una Pedagogía seria, realista, científica, no puede esquivarla: al contrario, la incorporará en su «corpus», tanto teórico como didáctico ... no podemos dejar «muerto» el asunto pedagógico de la muerte. La escuela no ha de apartar la mirada de la realidad escapándose en ilusiones por atractivas que éstas se presenten ... NO; los pedagogos respetables no pueden prescindir de la hora suprema, del deceso, en sus trabajos. Tampoco pueden ignorar la muerte los educadores que deciden no hacer trampa. (p. 96)

Herrán (2015) y luego Bulnes (2018) coinciden con los resultados de sus investigaciones, enfatizando que, en relación con la muerte, la pedagogía es una ciencia paradójica. Por un lado, aunque no parezca, ha planteado y profundizado el tema de la muerte en el ámbito de las investigaciones, operaciones y peritajes, tanto en España como en el extranjero. Además, la ciencia tal vez haya contribuido más a “normalizar la enseñanza sobre la muerte” de una enseñanza secular o flexible y a liberarla de su estatus de tabú (Bulnes, 2018, p. 31).

Por lo expuesto, se puede ir concluyendo que la educación es un proceso que ha de aportar lo necesario para que cada individuo se convierta en persona, en la mejor versión de sí mismo, en aquel que está destinado a ser en el mundo y por tanto, a que encuentre sentido a su vida y forme un proyecto personal sobre el cual encamine sus decisiones y afiance su libertad para lo mismo, siendo consciente de que está envuelto en lo que podemos denominar la precariedad existencial. Entonces la educación para la muerte se convierte en una respuesta a la necesidad de sentido existencial que todo ser humano ha tenido en todos los tiempos, y quizás más en el presente, pues en el sentido que la muerte tenga para el hombre, recaerá el sentido que el hombre le dará a su vida presente, y viceversa.

3.1. Superando el tabú

Descubrir el mundo provoca incertidumbres y trae consigo satisfacciones y peligros. El miedo, presente en este proceso, es un fenómeno natural que tiene como función la adaptación al medio que nos rodea, por ello los niños y los adultos creamos asociaciones entre una reacción emocional y situaciones peligrosas

o posiblemente peligrosas que pueden ser reales o imaginarias.
(Herrán y Cortina, 2008)

Mucha gente teme hablar del tema de la muerte porque les asusta. Morir asusta, morir angustia, morir desconsuela. Así, el miedo a la muerte, profunda idea incrustada en la naturaleza humana, se manifestará en la vida humana, en la cotidianidad humana, en lo que se conoce como el miedo a lo nuevo, el miedo al mundo, y hasta el miedo a la vida misma. Existen diversos tipos de miedos que varían según la edad, la cultura, el lenguaje, la educación, etc. Los miedos normalmente se modifican en el tránsito del niño al adulto.

Bulnes (2018) señala que es alrededor de los 5-6 años cuando comienza a aparecer el miedo a la muerte, reforzado por el entorno cultural hasta consolidarse, lo cual resulta difícil de modificar a posteriori. Por su parte, González y Herrán (2010) enseñan que normalmente “el niño comienza su vida sin miedo a la muerte y normalmente termina temiéndola” (p. 127).

Así, la muerte plantea interrogantes no resueltas y, ante ellas, en el adulto se desarrollan interiormente miedos y preocupaciones. En el maestro, emerge el *no-saber* sobre la muerte. Este no-saber no es común a otros, pues en otros casos, el maestro termina la clase, indaga, y vuelve a sus estudiantes con respuestas antes no-sabidas. Pero el *no-saber de la muerte*, es quizás un *no-saber radical*. Ante este *no-saber* el maestro es siempre neófito, el maestro camina sobre líquido, el maestro es buscador incansable en una noche oscura y tenebrosa. En el maestro como en cualquier adulto, el no-saber de la muerte suscita miedo, angustia, interrogantes, volviéndose, por ello, tema que siempre debe evitarse. Todo este sentir ante el no-saber de la

muerte es transmitido a los niños y jóvenes de modo inconsciente, incluso cuando se evita o intenta evitar el tema.

Sin embargo, Bulnes (2018) agrega que los adultos no son los únicos transmisores del miedo a la muerte, sino que también tienen culpa los cuentos infantiles, aquello que premia a los “personajes buenos” con la clásica frase: “...y vivieron felices para siempre”, y castiga a los personajes malos del cuento infantil con la muerte.

Se entreabre una nueva necesidad educativa en este siglo XXI, etapa post-COVID-19. Esta nueva necesidad educativa es una exigencia que debe responderse con responsabilidad, con disciplina y con pasión. Emergen la necesidad de una educación integral y para la vida, necesaria en estos tiempos, la cual debe abordar de manera formal, sistemática y comprometida, a la muerte como elemento natural de la vida. En consecuencia, esta nueva educación ha de enarbolar la lucha contra todo tipo de prejuicios y tabúes incluyendo, en su propuesta académica y tutorial, la superación del tabú oscuro y misterioso de la muerte.

3.2. Respuestas y praxis educativa ante la muerte

Todos los seres humanos sentimos en algún momento la necesidad de pensar en la muerte, tanto propia como ajena. Hacerlo despierta la curiosidad y la preocupación tanto en niños como en adultos, y esto no es algo novedoso, sino que ha ocurrido desde que la muerte existe —por decirlo de alguna manera—, es decir, desde que existe la vida (Bulnes, 2018, p. 11).

Rodríguez y Goyarrola (2012) señalan que educar consiste en dar a conocer al hombre, a cada hombre. No todos somos pintores, físicos o políticos; todos, en cambio, somos mortales. La muerte no la

podemos delegar. Aquí radica nuestra fundamental singularidad. No puede desperdiciarse en educación (p. 89).

Desarrollar una propuesta educativa para la muerte no se reduce a incluir diversos temas al respecto en los planes académicos, como temas de conocimiento y reflexión. Tampoco basta con incluir encuentros de diálogo en las sesiones de tutoría. La educación para la muerte no es aplicación de didácticas para algunos breves momentos, ni tema de discusión de otros. Educar para la muerte implica una actitud de vida, una manera de vivir, un sentido existencial profundo del término más allá del uso o del concepto. La conciencia de la muerte se convierte en actitud vital, que no deprime; por el contrario, faculta para disfrutar cada momento de la vida, cada encuentro con los demás, cada acto, cada decisión, desde una intimidad más consciente. Asimismo, es padecer los dolores propios de la vida sin escapar de ellos. Esta conciencia aporta la fuerza para enfrentar los obstáculos, para esforzarse por lo que vale la pena vivir. Es vivir radicalmente lo que me toca vivir.

El gran dinamizador de esta educación para la muerte no es la planificación curricular, ni tutorial, no es la decisión del cuerpo jerárquico institucional. El articulador que transforma la propuesta en hecho educativo, es el maestro. Por ello, los maestros deben ser formados en tan magno asunto.

La realidad educativa nos muestra que muchos docentes no se encuentran preparados para afrontar y enfrentar esta tarea. En este sentido, Herrán et al. (2000), y posteriormente Bulnes (2018) explican que los docentes suelen emplear distintas estrategias para abordar o en ocasiones esquivar la muerte en el ámbito educativo, sin importar el nivel educativo en el que se encuentren, a saber, inicial, primaria, secundaria o nivel superior. Las principales estrategias son las siguientes:

- a) La estrategia tradicional: Consiste en dar una respuesta predeterminada y rápida que no siempre responde a las preguntas alrededor del sentido de la muerte. Esta estrategia posee la ventaja de que el estudiante se siente comprendido y recibe respuestas útiles para desvincularse del dolor que le provoca la pérdida. Sin embargo, en algunas ocasiones no responde totalmente al desequilibrio emocional sufrido ya que da soluciones que no siempre son válidas para todos.
- b) La estrategia evasiva: Por medio de ella se evita el tema y se hace como si no existiera.
- c) La estrategia sustitutiva: Usada por el docente para reemplazar el tema con otros contenidos.
- d) Tanto la estrategia evasiva como la sustitutiva tienden a disminuir y descentrar la vivencia de este acontecimiento, lo cual es muy peligroso porque se puede desatender posibles necesidades en el alumno o los alumnos, necesidades que sean posiblemente urgentes y esenciales para la continuidad de la vida de ellos.
- e) La estrategia emotiva: Se muestra una actitud de afecto y compasión hacia el dolor vivido o imaginado consolándole, incluso extendiendo un abrazo, ayudándole desde la empatía. Tiene como ventajas la sensación de cariño y comprensión, así como la seguridad emocional que el estudiante recibe del docente.
- f) Para propósitos del presente artículo, se puede observar que las estrategias aplicadas en el aula anteriormente expuestas son desarrolladas de modo asistemático, más por intuición o de modo involuntario, no constituyendo un verdadero y sólido proceso formativo. Sin embargo, Herrán y Cortina (2006) agregan una

quinta estrategia, integral y digna de ser profundizada y desarrollada en posteriores investigaciones:

- g) La estrategia didáctica o educativa: Considerada como la única que no se centra en el adulto y se organiza a partir de propuestas formativas, planificadas y personalizadas para el alumno con fundamentación científica e investigación reflexiva. Su principal ventaja es que parte de la sensibilidad y el respeto al niño para conducir a una mejor comprensión de la vida-muerte. Esta estrategia requiere de una buena formación por parte del profesorado, de sensibilidad y madurez, así como de una buena coordinación con los padres.

A todo lo expuesto, no se debe olvidar que, en el hecho educativo, la relación interpersonal establecida involucra a los docentes, los estudiantes y las familias de estos últimos, los tres como agentes protagonistas. Todos ellos están en posibilidad de morir o de experimentar la muerte de un ser amado. En ese sentido, la educación para la muerte debe desarrollar estrategias y modos de actuar para atender a cualquiera de los tres.

4. Propuestas didácticas de la Educación para la Muerte

4.1. Hacia una nueva didáctica de la muerte

El dolor, la enfermedad, el sufrimiento y la muerte son realidades de la vida humana. Se podría esbozar, como ley absoluta basada en la observación y en el análisis existencial de nuestra especie, que todas

las personas las padecerán en algún momento de su vida, por lo que se concluiría que una educación interesada en la vida humana y que busque desarrollar aprendizajes significativos, con significado y sentido para la vida de sus estudiantes, deberá abordar estos temas de modo transversal a todo el proceso educativo.

En este sentido, Arnáiz (2003b) señala que los temas del sufrimiento en general y de la muerte en concreto pueden enfocarse y desarrollarse desde dos vertientes: la pedagogía del duelo y la pedagogía de la muerte.

Es necesario recordar que la palabra pedagogía deriva de las voces griegas παιδαγωγία o *paidagōgía*, integradas por *pais* ('niño') y *agogos* ('el que conduce'). Etimológicamente, podría entenderse que la pedagogía es el arte de conducir o educar a los niños por un camino ya recorrido por el pedagogo.

De acuerdo con la Real Academia Española (2023), la pedagogía es entendida como “la ciencia que se ocupa de la educación y la enseñanza, especialmente la infantil”, o también como la “práctica educativa o de enseñanza en un determinado aspecto o área”. Aquí se señala la definición clásica del término, entendiendo que esta actividad especialmente humana, a saber, la pedagogía, es ejercida como un arte por el pedagogo o preceptor, aquel que instruye y guía, aquel que enseña y orienta, aquel que educa. Para entender las dos pedagogías expuestas, partimos de esta conceptualización, significando así lo siguiente:

- La pedagogía del duelo: Propuesta educativa que busca dotar de recursos y herramientas a la persona que ha experimentado la muerte o partida de un ser amado y que ahora debe aprender a continuar viviendo sin su presencia, y cuyo objetivo final es

minimizar el efecto de desconcierto que provoca la pérdida del ser amado, así como el sufrimiento.

- La pedagogía de la muerte: Propuesta educativa que busca facilitar —si se permite utilizar esta palabra en algo tan serio y profundo— la conciencia de la muerte como una posibilidad de posibilidades, siempre presente en cada acontecimiento de la vida y que pretende aportarle valor agregado, facilitando el sentido y de valor de la muerte y por ende, de la vida. Aquí se propone hacer consciente al estudiante que la muerte no solo existe cuando perdemos a alguien. Esta vertiente exige la coherencia de hablar de la muerte cuando se habla de la vida porque una y otra pertenecen al mismo mapa conceptual. Asimismo, en esta propuesta educativa se exige incluir la existencia humana como uno de los ciclos naturales del mundo: el ciclo del agua, el ciclo del día y de la noche, el ciclo de las estaciones, y el ciclo que no puede faltar, el ciclo de la vida humana. En esta vertiente, por último, se exige poner sobre la mesa que la historia no acaba en el presente porque dentro de unos años este presente también será historia.

Se puede concluir que estas dos propuestas pedagógicas, al servir como herramientas que aclaren el sentido de la muerte y, por ende, el sentido de la vida humana, podrían denominarse las pedagogías iluminadoras, necesarias de ser consideradas en los programas formativos de los docentes y la propuesta curricular de los estudiantes. Para hacer realidad estas pedagogías de la luz o iluminadoras, se pueden realizar algunas actividades educativas que veremos a continuación.

4.2. El sentido de las actividades educativas para trabajar el duelo

El duelo no solo abarca la experiencia de la muerte. Hay diversos tipos de duelo, y cada día los seres humanos experimentan uno. Los estudiantes experimentan diferentes tipos de pérdidas. Desde la muerte de un ser querido hasta la separación de otro, tal y como en los divorcios. La escuela es útil para enfrentar la pérdida en los estudiantes porque “provee de estructura en la vida del niño o joven, cuando su principal estructura-soporte (su familia) se está sacudiendo” (Feijoo y Pardo, 2017).

Worden (1997) señalaba que el duelo puede trabajarse en la educación teniendo en cuenta para el desarrollo de las actividades educativas los siguientes criterios:

- Guiar a la persona a comprender y aceptar la cruel realidad de la pérdida, y a comprender que el ser amado o la persona perdida en esta vida nunca volverá a este mundo.
- Orientar a las personas que experimentan la pérdida de un ser querido y a quienes los rodean para que acepten la muerte de cada persona como una posibilidad, incluida la suya propia.
- Desarrollar ejercicios de autorreflexión, dirigidos a aceptar la verdad universal de que todos morimos, y yo también.
- Promover una gestión saludable de las emociones y sentimientos buscando estrategias que permitan la orientación y dirección de las emociones y el dolor de la pérdida para evitar síntomas y otras formas de conducta disfuncional.

- Al desarrollar sesiones de aprendizaje y actividades, se debe tener mucho cuidado de interrumpir acciones que mantienen vínculos con el pasado y situaciones ya irreversibles.
- En el proceso de planificación y organización curricular, como en la propia práctica educativa, es necesario tener en cuenta que las personas se adaptan a un mundo y entorno nuevos sin fallecidos. La existencia de este mundo debe significar que una persona asumirá un papel nuevo y diferente en un nuevo entorno sin esa persona, todo lo cual debe tomarse en consideración al momento de identificar las competencias, desempeños y logros esperados de cada estudiante.

4.3. Sugerencias para el aula

Ante lo expuesto, se puede destacar el aporte de Cantero (2013), quien enlista los beneficios más destacados de la *educación para la muerte* en el aula:

- Mejora de la comunicación.
- Respeto de los derechos.
- Educa en valores.
- Respeto la diversidad.
- Trabaja la inclusión.
- Fomento de la participación y el diálogo.
- Solidifica el trabajo en equipo.
- Propicia la innovación y creatividad.
- Procura una intervención realista, interactiva y solidaria.
- Impulsa el desarrollo de valores y actitudes positivas.

- Desarrollo de la empatía.
- Favorece las habilidades sociales.
- Posibilita la toma de decisiones.
- Crea ciudadanos capaces de adaptarse.
- Promueve la formación continua de los profesionales.

4.4. La educación de la generación pos-COVID-19

Siguiendo las reflexiones de los diversos promotores de la Educación para la Muerte, podemos deducir que las generaciones de niños y jóvenes, educados en las escuelas en el periodo prepandémico han sido educadas — en la mayoría de los casos— dándole la espalda a la muerte, sin mirarla. La muerte no ha sido tema a tratar en el aula a no ser que haya irrumpido en la vida de alguno de los protagonistas de la vida escolar cercana.

Sin embargo, el COVID-19 ha venido a recordarle a la humanidad entera algunas cosas: somos frágiles, no somos dioses; somos mortales y estamos arrojados hacia la muerte en cada una de nuestras posibilidades existenciales; moriremos y no sabemos cuándo, puede ocurrir en cualquier momento; y los seres que amamos también morirán, no estarán con nosotros para siempre.

Esta pandemia, este virus, ha acercado la muerte a cada uno de nosotros, se la ha hecho presente a los niños y jóvenes de las escuelas. Este hecho marca una diferencia profunda en el ser de esta generación pospandemia, por lo que debe marcar una diferencia en la propuesta educativa a impartirse.

La vivencia de la muerte en este periodo, para aquellos que hemos visto fallecer amigos o seres queridos, ha sido un evento traumático, en algunos países más que en otros. Llevamos a nuestros enfermos a los

hospitales, no pudimos entrar con ellos, ni verlos ni acompañarlos. Días o semanas después, nos dijeron que habían partido de esta vida, y no estuvimos a su lado en los últimos momentos. Luego, nuestros seres queridos fueron entregados envueltos en bolsas, empaquetados en plástico biodegradable, algunos en cajones para ser enterrados, otros solo recibimos cenizas. Ni siquiera pudimos rendirle honores, despedirlos en el cementerio, pues los protocolos lo impedían. Hemos enfrentado a la muerte en su peor versión. La muerte que hemos conocido en este periodo ha sido una muerte cruel, despiadada, y sin despedida, sin tiempo para el honor y que ha dejado nuestras almas en duelo.

Ante esto, la educación, los educadores, los directivos, hemos de hacer algo, hemos de emprender ese carácter combativo contra la realidad, transformador y dador de vida y esperanza, que todo acto educativo posee.

4.5. Características de la educación para la muerte

- a) Apertura al diálogo: La educación para la muerte promueve la apertura y la honestidad en las conversaciones sobre la muerte. El objetivo es crear un espacio donde las personas se sientan cómodas y puedan compartir sus pensamientos, sentimientos y preocupaciones en relación a la muerte.
- b) Contextualización cultural y espiritual: Reconocer que las creencias y prácticas en torno a la muerte varían ampliamente entre culturas y religiones. De esta manera, nos adaptamos a diferentes perspectivas culturales y espirituales y promovemos el entendimiento y el respeto mutuos.
- c) Desmitificar la muerte: La pedagogía de la muerte tiene como objetivo desmitificar la muerte y desafiar los estereotipos y miedos

infundados. Trata la muerte como un proceso natural y una parte integral de la vida.

- d) Apoyo emocional: brindar apoyo emocional y recursos a las personas en duelo. Reconozca que el duelo es un proceso personal y que diferentes personas requieren diferentes tipos de apoyo.
- e) Educación formal y no formal: La educación para la muerte se puede llevar a cabo a través de programas curriculares específicos en instituciones educativas formales como escuelas y universidades. También se fomenta la educación informal en el hogar y en la comunidad.
- f) Recursos y materiales: se utilizan libros, películas, documentales y otros recursos educativos para hacer que los temas relacionados con la muerte y el duelo sean accesibles y comprensibles tanto para niños como para adultos.
- g) Grupos de apoyo: Establecer grupos de apoyo y espacios de discusión donde las personas puedan compartir sus experiencias y sentimientos en torno a la muerte es una estrategia eficaz para fomentar la comprensión y el apoyo mutuos.
- h) Profesionales capacitados: Incluye profesionales de salud mental y trabajo social con experiencia en asesoramiento sobre duelo que pueden brindar apoyo profesional cuando sea necesario. En resumen, la educación sobre la muerte es un programa educativo que tiene como objetivo normalizar las conversaciones sobre la muerte, desmitificarla y brindar apoyo emocional y recursos para afrontar la muerte de manera saludable y constructiva. Es un enfoque. Su objetivo es ayudar a las personas a comprender y afrontar la muerte como parte de la experiencia humana.

4.6. La formación del profesorado

La educación para la muerte se enraíza y desarrolla gracias a los maestros. Por ello, Feijoo y Pardo (2017) afirman que la formación del profesorado en relación con la muerte tiene algunos objetivos fundamentales:

- Fomentar la madurez personal ante el hecho de la finitud y de la fragilidad de la existencia, lo cual requerirá entrar en contacto con los miedos asociados al tema de la muerte.
- Disminuir la negación de la muerte y preparar a los estudiantes para manifestar el miedo a la muerte, saber afrontar la ansiedad que ocasiona cuando llega y admitir la propia muerte e integrarla en el sentido de la vida.
- Fortalecer la acción educativa, basada en llevar a cabo actividades en el aula relacionadas con la finitud existencial.
- Dialogar sobre la muerte y responder con claridad a las preguntas y preocupaciones de los alumnos.
- Ayudar a los estudiantes a construir el aprendizaje en momentos de pérdidas significativas.
- Detectar a los alumnos que precisen ayuda psicológica preventiva y derivarlos oportunamente.

4.7. La muerte como una nueva necesidad educativa del siglo XXI

Siguiendo a Bulnes (2018) podemos concluir que son diversos los motivos por los que la muerte deberían abordarse en la escuela:

- Todos los seres vivos vamos a morir. “Tan pronto como nacemos empezamos a morir” (Poch y Herrero, 2003, p. 15).
- Actualmente la educación, tanto en el ámbito formal (escuela) como en el ámbito informal (familia), no prepara para la muerte.
- La muerte está presente en nuestra vida y tarde o temprano llegará a todos, pero si no educamos para la muerte tampoco educamos para la vida.
- El miedo por la muerte nos impide vivir la vida plenamente.
- Aceptar la existencia de la muerte nos permite ser conscientes de nuestra finitud y plantearnos cuestiones fundamentales sobre el sentido de la vida.

Por lo expuesto, la muerte debe convertirse en un tema transversal de todas las áreas y asignaturas de nuestras propuestas educativas porque la educación evoluciona y cambia para responder mejor a las necesidades de las personas. La muerte, su significado y sentido, se ha convertido en una nueva necesidad educativa.

4.8. La tarea del pedagogo de la muerte en la nueva educación del siglo XXI

Después de los análisis realizados en el presente estudio, se puede señalar que desde nuestras aulas debemos incorporar algunas actividades y desarrollarlas de modo constante, a saber:

- *Hablar de la muerte* como un tema natural a la vida, entre los docentes, con los padres de familia, con los estudiantes. Este diálogo

puede ser espontáneo, sin evitar el tema, o planificado, incluido en el programa académico y en el plan de tutoría.

- *Trabajar el duelo* en nosotros mismos como educadores, en nuestros estudiantes y en sus familias. Esto se puede apoyar de prácticas individuales de reflexión, pero también talleres grupales, escuelas de familias, grupos de maestros, etc.
- La educación pospandemia ha de ser eminentemente *terapéutica*, con una propuesta curricular flexible, que priorice la formación del ser y no reduzca todo solamente al conocer. Tiene que adaptar la propuesta educativa desde los horarios escolares, incorporando mayores tiempos a actividades propias del arte, las humanidades y el deporte, dejando de mirarlas como actividades complementarias o fuera del currículo, e incorporándolas como momentos obligatorios propios de una educación que busca la sanación del ser de la persona: el conocimiento, fortalecimiento y búsqueda de la intimidad, el justo valor de la singularidad, la disponibilidad permanente de apertura, y la promoción de una verdadera libertad.

4.9. Vida y muerte como expresiones de la nueva educación del siglo XXI

La educación de la muerte, o para la muerte, termina siendo una expresión muy profunda de lo que es la educación para vida. Permite dar el salto del prejuicio a la verdad. Hablar de la muerte no es llamar a la depresión o mirar la vida con negatividad. Hablar de la muerte es satisfacer la necesidad de significado y sentido que todo ser humano posee. Es darse cuenta de los límites del tiempo y espacio a los que estamos sometidos las

personas, para finalmente, comprometernos con un proyecto personal de vida, que nadie más vivirá por nosotros mismos.

Para los que consideran que después de esta vida no hay más, la educación para la muerte se vuelve en motivación radical de la existencia y el gozo del aquí y el ahora. Es la conciencia clara de que lo único real es lo que vivo hoy y promueve el compromiso con lo acontecido.

Para los que consideran que después de esta vida hay otra, la educación para la muerte es la preparación existencial para seguir viviendo. Quien no sabe ser feliz en esta vida, y no lucha y trabaja por serlo, no podrá ser feliz en la otra, no estará preparado para ello. La educación para la muerte, por ello, es motivación y entrenamiento para disfrutar plenamente cada instante de la vida presente.

5. Aproximaciones metodológicas

5.1. Enfoque y tipo de la investigación

Este artículo es de tipo documental, de revisión literaria, enmarcándose en el enfoque cualitativo de la investigación debido a que este es un enfoque de investigación que tiene como objetivo investigar y comprender en profundidad los fenómenos sociales, culturales y humanos. A diferencia de la investigación cuantitativa, que se centra en la recopilación y análisis de datos numéricos o estadísticos, la investigación cualitativa se basa en la recopilación de datos no numéricos como texto, imágenes, audio y observaciones detalladas (Guerrero, 2016).

Por otro lado, siguiendo a Hernández et al. (2006), el presente artículo pertenece a una investigación de tipo exploratorio y descriptivo.

Exploratorio porque abarca una temática poco investigada en nuestro medio académico local, y descriptivo debido a que pretende especificar características de un fenómeno determinado, respondiendo a una serie de cuestiones planteadas a lo largo del presente artículo (pp. 41-43).

El desarrollo de esta investigación ha iniciado con la observación y análisis de la realidad a nivel social y educativo. Luego de ello, se ha realizado la indagación académica y documental buscando información que dé una explicación a los problemas encontrados y sobre todo, una alternativa de respuesta a las nuevas necesidades educativas identificadas, contrastando esta información con entrevistas realizadas a directores de instituciones educativas del medio local.

5.2. Análisis comparativo y crítico

La muerte como problema filosófico y existencial es un tema que ha fascinado a filósofos y pensadores a lo largo de la historia. Para analizar este tema desde un punto de vista crítico es necesario considerar varios aspectos.

- a) Inevitabilidad de la muerte: La muerte es un hecho inevitable de la vida humana, y esto plantea preguntas sobre el significado de la vida y cómo deberíamos vivir en un mundo finito o en un mundo que subsistirá, aunque nuestro tiempo pase. Algunos sostienen que la conciencia de la muerte nos motiva a encontrar significado y propósito en la vida.
- b) Diferentes creencias: Las diferentes culturas y religiones tienen diferentes creencias y puntos de vista sobre la muerte. Esto plantea preguntas sobre la relatividad cultural y la subjetividad de nuestras

percepciones de la muerte. La filosofía considera estas diferentes perspectivas y su impacto en la experiencia humana. La educación para la muerte también debe considerarlas.

- c) El miedo a la muerte: El miedo a la muerte está omnipresente en la experiencia humana y puede causar ansiedad existencial. Por un lado, gran parte de la actividad humana se basa en la negación de la mortalidad, de lo cual se plantea la cuestión de cómo afrontar este miedo y cómo influye en nuestras decisiones y acciones.
- d) La búsqueda de sentido y trascendencia: Muchos filósofos han estudiado cómo la muerte afecta la búsqueda de sentido y trascendencia en la vida. Por ejemplo, desde la perspectiva de Frankl (1991), la búsqueda de significado y propósito en la vida es esencial para afrontar la muerte inevitable.
- e) La relación entre la muerte y el tiempo: La muerte está estrechamente ligada al tiempo, lo que plantea preguntas sobre la naturaleza del tiempo y nuestra comprensión de nuestro lugar en el continuo temporal.
- f) Ética y muerte: La muerte también se asocia con cuestiones éticas como la eutanasia, el suicidio asistido y los cuidados al final de la vida. Estos dilemas éticos a menudo requieren un examen exhaustivo de nuestras creencias sobre la muerte y la autonomía personal.

Siendo la muerte una cuestión filosófica y existencial, es importante que la educación la tome en cuenta. Su aporte principal estará dirigido al significado de la vida, la naturaleza de la mortalidad, las creencias culturales

y religiosas, los miedos y ansiedades existenciales, la ética, la búsqueda de significado, etc.

A continuación, se presentará el siguiente análisis comparativo sistematizado en la Tabla 1:

Tabla 1*Análisis Comparativo*

Tópico	Autor	Definición	Comentario
La muerte	Martin Heidegger (2005)	El hombre es un ser para la muerte. La muerte es la posibilidad de todas las posibilidades.	Heidegger, padre del existencialismo moderno, coloca a la muerte como elemento esencial de la comprensión de la condición humana.
	Victor García Hoz (1985)	La muerte implica el término o fin radical de los procesos biológicos y la descomposición orgánica del individuo, una desconfiguración de su modo de aparecer en el mundo. El fallecimiento, en cambio, es el ocultamiento de la presencia de una personalidad abierta a los demás.	La muerte es un hecho inevitable en la vida humana. Desde una perspectiva existencial, esto plantea preguntas sobre el sentido de la vida y cómo debemos vivir en un mundo finito. Algunos argumentan que la conciencia de la muerte nos motiva a darle significado y propósito a nuestras vidas.
	Diccionario Filosófico (2022)	Para abordar el problema de la muerte, es necesario diferenciar entre el individuo, —singularidad orgánica humana: biológica, zoológica y genérica— del concepto de persona, término que engloba a la personalidad humana, al yo, a la conciencia del ser un mismo diferente de todos los demás seres.	La muerte no es simplemente un acontecimiento futuro que está por llegar, sino que siempre está presente como una posibilidad en nuestras vidas. Reconocer la inevitabilidad de la muerte nos permite enfrentar la verdad de nuestra existencia y tomar decisiones significativas sobre nuestras vidas.
Pedagogía de la Muerte	Osho (2004)	A los adultos o a los niños nunca les han dado un método para enfrentarse a la muerte. La sociedad los ha preparado para la vida, pero nadie les ha enseñado a estar preparados para la muerte. Necesitan tanto educación para la muerte como para la vida.	Se trata de un enfoque educativo diseñado para promover la comprensión y el afrontamiento de la muerte tanto a nivel individual como social. El objetivo es crear conciencia sobre la muerte como una parte inevitable de la experiencia humana y ayudar a las personas a afrontar el dolor y la pérdida de maneras más sanas y constructivas.

De la Herrán (2015)	La educación para la muerte es uno de los caminos para conectar la educación ordinaria con la educación de la conciencia, comprendida como capacidad de visión que da el conocimiento y como capacidad de la que depende la posible evolución humana, tanto personal como social y filogenética.	La pedagogía de la muerte es un enfoque educativo que se centra en abordar la muerte y los procesos de duelo en la sociedad y la educación de una manera más abierta y comprensiva.
Pires (2019)	Para los materialistas, el título “Educación para la Muerte” significa “Educación para la Nada”. Pero para aquel que entrevé la inmortalidad del alma, este título se torna grandioso, pues comprende que la muerte solo es el término de una experiencia material y el retorno a la vida libre del Espíritu.	Los seres humanos nacen y reciben una educación para su vida. Pero la muerte es una certeza negada, omitida si es posible, pintada con los colores del vacío místico. El autor subraya que esta es la razón por la que no hay vida plena ni muerte pacífica.

Nota. Análisis de elaboración propia desarrollado en función a los principales expositores que definen la muerte y la pedagogía de la muerte en la presente investigación.

6. Conclusiones

- a) Respecto al objetivo general del presente artículo, a saber, reflexionar sobre algunas nuevas necesidades educativas que el mundo post-COVID-19 le puede imponer al hombre que le sobreviva, se pudo constatar en la documentación analizada correspondiente a libros y artículos de diversos especialistas que es necesario priorizar a la muerte como una experiencia educativa significativa y transversal a todo el proceso educativo.

- b) En el orden del punto anterior, diversos autores y especialistas sugieren introducir algunos elementos de la conocida educación o pedagogía de la muerte dentro del proceso educativo de la educación básica.
- c) En lo referido a los objetivos específicos de este trabajo, el primero fue identificar la importancia de educar a cada estudiante contando con la totalidad de sus posibilidades de ser, incluyendo a la máxima de todas ellas, la muerte. Sobre este asunto se pudieron analizar algunas propuestas educativas y estrategias que permiten brindar una orientación permanente y atender aquellos casos de agentes educativos que han padecido la muerte de un ser amado, para enseñarle a canalizar las emociones negativas que se pudieran experimentar en dichos momentos de pérdida, sepan vivir el luto, y puedan seguir adelante superando la paralización natural que la muerte deja a los que la sobreviven.
- d) Respecto del segundo objetivo específico, se consiguió plantear como hipótesis que, si se educa para la muerte, se podría realizar una renovada educación para la vida. Esta hipótesis ha guiado todo el desarrollo de esta breve investigación y ha permitido reenfocar el sentido del sistema educativo actual peruano y de otras latitudes.

REFERENCIAS

- Arnáiz, V. (2003a). Pensar, hablar de la muerte y comprometerse con la vida. *Aula de Innovación Educativa*, (122), 37-38.
- Arnáiz, V. (2003b). Diez propuestas para una pedagogía de la muerte. *Revista Aula de Infantil*, (12), s. p. https://www.researchgate.net/publication/39155717_Diez_propuestas_para_una_pedagogia_de_la_muerte
- Bauman, Z. (2013). *Sobre la educación en un mundo líquido*. Editorial Paidós.
- Bulnes González, S. (2018). *Pedagogía de la muerte en educación infantil*. Universidad de Sevilla.
- Cantero, M. (2013). La educación para la muerte. Un reto formativo para la sociedad actual. *Psicogente*, 16(30), 432-434.
- Diccionario filosófico. (2022). Muerte (del individuo) / Fallecimiento (de la persona). <https://filosofia.org/filomat/df499.htm>
- Frankl, V. (1991). *El hombre en búsqueda de sentido*. Herder.
- Frankl, V. (2012). *Duelo y escuela. Educar en el sentido ante la pérdida*. Sello Editorial.
- Feijoo, P. y Pardo, A. (2017). Muerte y educación. *Tarbiya, revista de Investigación e Innovación Educativa*, (33), 51-76. <https://revistas.uam.es/tarbiya/article/view/7255>
- García Hoz, V. (1985). *Educación Personalizada*. Editorial Rialp.
- González, I. y De la Herrán, A. (2010). Introducción metodológica a la muerte y los miedos en educación infantil. *Tendencias pedagógicas*, 1(15), 125-149.

- Guerrero Bejarano, M. A. (2016). La investigación cualitativa. *Innova Research Journal*, 1(2), 1-9. <https://doi.org/10.33890/innova.v1.n2.2016.7>
- Heidegger, M. (2005). *El ser y el tiempo*. Editorial Universitaria.
- Hernández, R., Fernández, C., Collado, P. y Baptista, L. (2006). *Metodología de la Investigación*. Ediciones McGraw Hill.
- Herrán, A. de la., González, I., Navarro, M. J., Bravo, S. y Freire, V. (2000). *¿Todos los caracoles se mueren siempre? Cómo tratar la muerte en educación infantil*. Editorial de la Torre.
- Herrán, A. de la. y Cortina, M. (2006). *La muerte y su didáctica. Manual para educación infantil, primaria y secundaria*. Ediciones Universitas.
- Herrán, A. de la. (2007). Introducción a una Pedagogía de la Muerte. *Contexto y educación*, (78), 215-235.
- Herrán, A. de la. (2008). La educación para la muerte como ámbito formativo: más allá del duelo. *Revista Psicooncología*, 5(2-3), 409-424.
- Herrán, A. de la. (2015). *Pedagogía radical e inclusiva y educación para la muerte*. Ediciones Fahren House.
- Osho, A. (2004). *El libro del ego*. Ediciones Grijalbo.
- Pires, H. (2019). *Educación para la muerte*. Editorial 18 de abril.
- Poch, C. (2009). *La muerte nunca falla: un doloroso descubrimiento*. Barcelona.
- Poch, C. (2012). *Educar para la vida es educar para la muerte. Hacia una pedagogía de la vida y de la muerte*. Editorial Asociación.
- Poch, O. y Herrero, O. (2003), *La muerte y el duelo en el contexto educativo. Reflexiones, testimonios y actividades*. Editorial Paidós Ibérica.
- Real Academia de la Lengua Española (2023). Diccionario de la Lengua Española. <https://dle.rae.es>

Rodríguez Herrero, P., Herrán, A. de la. y Cortina, M. (2012). Antecedentes de Pedagogía de la muerte en España. *Enseñanza & Teaching. Revista Interuniversitaria de Didáctica*, 30(2), 175-195.

Rodríguez Herrero, P., Herrán, A. de la. y Cortina, M. (2015). *Antecedentes internacionales de la Pedagogía de la muerte*. Ed. Manuscrito.

Rodríguez, P. y Goyarrola, F. (2012). Propuestas didácticas para una pedagogía de la muerte desde la creatividad artística. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 10(2) 87-96.

Rodríguez, I., Cisneros, M., y Vásquez, A. (2010). *La muerte es parte de la vida*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Worden, W. (1997). *El tratamiento del duelo asesoramiento psicológico y terapia*. Editorial Paidós.